

VACACIONES EN FAMILIA

Papá se ha comprado un coche-furgoneta nuevo y nos ha prometido a todos un viaje por Europa. Papá, en su juventud, trabajó en Suiza y durante muchos años nos ha dado la lata diciendo que él era el jefe de obra y que construyó el hotel Palace de Ginebra. Mamá dice que menos viaje y a ver cuando compra la cocina nueva. Raquel, la pequeñaja, dice que papá ya no le comprará el ordenador de juguete y yo, Noelia, que acabo de cumplir catorce años se que tampoco me comprará un monitor de plasma para el ordenador.

Después de una paliza de carretera, en la que devolvemos todo, llegamos a Salamanca y apenas nos da tiempo de ver la Plaza Mayor y la Catedral. Entramos en Francia por Biarritz y mamá al ver a las mujeres con los pechos al aire dice que son unas guarronas. Papá dice que no está civilizada y que el naturismo es bueno para el cuerpo y el espíritu. Al llegar a Lourdes todo parece maravilloso y mágico. La basílica se alza como un inmenso castillo junto a la gruta donde la Virgen se apareció a la pastora Bernadette. En Lourdes, viendo el rostro de la Virgen, yo me emociono y si soy buena, yo también quisiera ver a la Virgen. Papá dice que en Lourdes hay más hoteles que en París y que menudo negocio han montado los curas. Mamá dice que no diga esas cosas que Dios le va a castigar.

A la mañana siguiente, papá nos da un nuevo madrugón y nos dice que por la tarde llegaremos a Ginebra. Cuando llegamos a esta ciudad, lo primero que me sorprende es la belleza del lago Lemán y lo limpias que están las calles. Papá nos lleva al restaurante El Calamar y nos dice que allí, de joven, se comió muchas paellas. Allí, por cierto, le echaron una multa de tráfico y se enfadó mucho diciendo palabrotas en varios idiomas.

Al día siguiente fuimos a Lugano y desde allí atravesamos el túnel de San Gotardo para entrar en Italia. Buscamos alojamiento en Verona, la ciudad de Romeo y Julieta y papá se empeñó en llevarnos a la ópera en un antiguo circo romano. Al poco tiempo de empezar la música mamá empieza a roncar y papá dice que no hay que echarle margaritas a los cerdos. Al final, todos terminamos roncando.

En Venecia, papá alquila una lancha motora y nos lleva a la isla de Murano, donde se fabrica el famoso cristal de artesanía. Después vamos al cementerio de San Miguel, donde hay tantos personajes famosos enterrados y luego paseamos por la playa de El Lido. En Venecia me gusta todo, y sobre todo la Plaza de San Marcos y el Puente de los Suspiros. Mamá dice que después de ver Venecia se puede morir tranquila y compra a un vendedor ambulante una pulsera de oro. Cuando llegamos a Madrid, en una joyería nos dijeron que la pulsera era más falsa que Judas y que la mafia nos había engañado. Papá dice que por culpa de la pulsera no hemos podido ir a Florencia y Roma y que todas las mujeres son iguales.

Menos mal que con mis ahorrillos pude traerle una góndola de recuerdo a mi abuelo Alfredo, que siempre tuvo la ilusión de ver Venecia. También a mi profesora Susana le he traído un obsequio con la figura de Los Amantes de Verona, porque ella es muy romántica y siempre nos ha inculcado los derechos de hombres y mujeres y la igualdad en una educación en libertad. El próximo año papá nos va a llevar a un crucero por el Mediterráneo si Raquel y yo somos buenas estudiantes y lo aprobamos todo, aunque pienso que papá es un soñador, ya que según mamá, está lleno de ilusiones, aunque no tenga donde caerse muerto

NOELIA RAPOSO MACIAS

14 años, Huelva

